



**primero
la gente**

UNIDAD 2:

**Finanzas solidarias para el
trabajo y la producción
popular.**

- **Finanzas hegemónicas y Finanzas solidarias. Herramientas financieras y no financieras (subsidios, microcréditos, fondos rotatorios, mercados solidarios, ferias de productores, organización de los consumidores).**
- **Sistemas locales de producción y consumo.**
- **Captura de la renta local para el trabajo y la producción popular. Experiencias de organización comunitaria con herramientas de las finanzas solidarias.**

Finanzas solidarias para el trabajo y la producción popular.

“La Comisión Nacional de Microcréditos busca consolidar una política pública que conciba a los y las trabajadoras de la economía popular como integrantes de un sistema de finanzas basado en lazos solidarios. El acompañamiento permanente de las organizaciones es la base para que puedan expandir su actividad productiva, incorporar tecnologías y mejorar su capacidad de gestión”.

Finanzas hegemónicas y finanzas Solidarias en la EPSS.

Un sistema de finanzas solidarias se nutre de estrategias que permitan articular el microcrédito con el ahorro, con subsidios, en los casos que sea necesario y posible, generando alternativas de comercialización y desarrollo de mercados solidarios, y sensibilizando a la comunidad para que ejerza un consumo responsable, mayormente sobre productos locales de la agricultura familiar y de la producción popular, para mejorar sus ingresos. En este punto, es importante generar círculos de producción y consumo locales y/o regionales que de manera paulatina y sostenida permitan estabilizar el circuito económico de los sectores populares.

Las finanzas solidarias implican necesariamente una postura ideológica y política, en sintonía con procesos de EPSS, donde las y los trabajadores, las organizaciones y la cooperación, priman por sobre la acumulación, el capital y la competencia. En este contexto, el microcrédito es un instrumento que permite generar procesos de inclusión social y financiera, pero como mencionamos anteriormente, de manera aislada no es por sí solo transformador de la realidad económica y social que atraviesan las y los trabajadores de la economía popular, social y solidaria. Requiere articulaciones y compromisos de diferentes actores en los territorios en complementariedad con otros instrumentos y estrategias tanto financieras como no financieras.

Desde una perspectiva integral la solidaridad y la organización popular son claves para que las comunidades puedan disponer de una diversidad de recursos para generar más y mejor trabajo.

Hace ya varios años que las finanzas predominan en la escena económica mundial. En general, son cada vez más sofisticadas, más especulativas y más alejadas del mundo del trabajo y la producción. Se movilizan en una lógica basada en captar recursos de muchos para producir una creciente concentración y centralización entre pocos actores del sistema financiero. Una de las herramientas de estas finanzas es el crédito bancario el cual tiene como fin generar un instrumento de préstamo con fines lucrativos, con tasas altas, y que requiere garantías, por lo que, exigen al sujeto de crédito tener un patrimonio demostrable.

Este crédito bancario está en las antípodas de las herramientas crediticias que ofrecen las finanzas solidarias, que ponen a las personas y a la economía en el centro. En las finanzas solidarias los créditos no bancarios tienen diferentes instrumentos de desarrollo para el sector de la EPSS, como el microcrédito: cuyo objetivo es lograr la realización personal y laboral de las y los emprendedores, a través del fortalecimiento de su producción.

Desde hace algunos años, este proceso de exclusión del sistema financiero tradicional, ligado al capitalismo, ha sido acompañado de un proceso de expansión de las finanzas sobre las economías domésticas y las economías populares, mediante otras modalidades de operación del sistema financiero. Estos procesos expansivos de las finanzas sobre los sectores populares cuentan con un dispositivo central: el endeudamiento.

En el siguiente video, Verónica Gago reflexiona sobre la forma en que opera el endeudamiento como mecanismo de dominación de las finanzas hegemónicas afectando principalmente a los sectores.

https://www.youtube.com/watch?v=D_RxVTcWPHE

Sistemas locales de producción y consumo en la Economía Popular, Social y Solidaria.

Economía Popular, Social y Solidaria es una construcción económica, social y política, que establece formas de producción y comercialización, promoviendo una práctica social inclusiva al mundo del trabajo, de manera autogestiva. Expresa una diversidad de actividades y prácticas que van más allá de la informalidad y el ámbito urbano.

Desde hace más de 20 años, los sectores populares han desarrollado prácticas de Economía Popular, Social y Solidaria, en el marco de estrategias de supervivencia de las familias, en muchos casos organizados en movimientos, redes y organizaciones sociales, barriales y locales, que han implementado proyectos de forma autónoma y con el apoyo de políticas públicas.

Dentro del campo de la EPSS encontramos distintos tipos de iniciativas: emprendimientos productivos individuales, familiares y asociativos de producción y/o de servicios, empresas recuperadas por sus trabajadores, experiencias productivas impulsadas por los movimientos sociales y por trabajadores desocupados/os; cooperativas de trabajo, de servicios y de comercialización, y mutuales. También, experiencias de gestión comunitaria de tareas de cuidado, mercados solidarios, ferias, fondos rotatorios, y bancos de insumos, entre otros.

En este contexto, se ha expresado el carácter político de estas acciones colectivas, dado que las organizaciones han propuesto desarrollar una gestión asociada con el Estado en la gestión de políticas públicas, y han buscado participar activamente en la formulación de las mismas, aportando sus experiencias, capacidades y trabajo territorial a fin de darles sentido práctico y adecuado a las necesidades del sector.

Este concepto presenta una serie amplia y diversa atributos, entre los que se encuentran los siguientes:

- asumen la forma del trabajo autogestivo,
- sus condiciones de trabajo son precarias,
- se da una relación subordinada a las empresas del mercado formal con escasa o sin capacidad

de negociación,

- se mueven en un mercado local o de cercanía,
- tienen muy limitado el acceso al crédito bancario por lo cual, de no acceder a microcréditos, se

ven obligados a concurrir a las entidades financieras, y a pagar tasas usurarias para acceder al capital de trabajo que necesitan para producir.

Estas situaciones, sumadas a la variación constante de los costos en una economía inflacionaria, provocan que las actividades de la EPSS tengan baja rentabilidad, tendiendo a reproducirse sin lograr niveles de ahorro y acumulación que les permitan crecer y desarrollarse.

Les dejamos aquí dos cortos audiovisuales de la campaña "El poder de la Economía Popular y Solidaria" que ilustran la calidad y capacidad de trabajo de las organizaciones de la economía popular y solidaria. Se trata de dos experiencias vinculadas a las finanzas solidarias.

<https://www.youtube.com/watch?v=Ue-D-bf-It0&feature=youtu.be>

<https://www.youtube.com/watch?v=08yuL6eF288&feature=youtu.be>

Otro corto audiovisual que ilustra, a través de la experiencia de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), el proceso de producción - comercialización - consumo desarrollados íntegramente por la organización ("Del productor al consumidor").

<https://www.youtube.com/watch?v=pd7WKRepA6k&feature=youtu.be>

Captura de la renta local para el trabajo y la producción popular. Experiencias de organización comunitaria con herramientas de las finanzas solidarias.

En el terreno de la EPSS, considerar a los mercados no es solo tomar en cuenta los deseos de los consumidores y la competencia, entre otros, sino que se requiere una consideración de las condiciones de producción, de financiación, las tecnologías de producción y gestión disponibles, las posibilidades de acceso al mercado, por cuestiones de infraestructura, comunicaciones, fletes, etc.; y las condiciones de comercialización con mercados concentrados o en condiciones desventajosas, por cuestiones de escala y acceso, entre otras.

Es decir, son muchos los factores que inciden en la comercialización de la economía social y el proceso de comercialización está atravesado de manera vertical y horizontal por distintos actores que inciden en el mismo.

En opinión de Pablo Chena, la economía popular se caracteriza por su papel subordinado en las relaciones comerciales y financieras que establece con la economía capitalista tradicional, dado que los actores de la economía popular están sujetos, en su carácter de vendedores, a una relación comercial con el sector moderno que desvaloriza su propio trabajo, a través de un intercambio desigual. Mientras que, como deudores, se someten a una relación financiera asimétrica que los obliga a destinar una parte creciente de sus excedentes a pagar deudas. Este abordaje de la economía popular se diferencia del concepto de economía de subsistencia, pero también de aquellas miradas que intentan asimilarla a las categorías de economía social y solidaria, informalidad, pobreza y exclusión social. Las relaciones comerciales y financieras asimétricas son fundantes de este tipo de economía, independientemente de la gran heterogeneidad de actividades productivas que la componen. La primera relación asimétrica (comprador-vendedor), los lleva a una generación deficiente de ingresos que se traduce en subconsumo y falta de fondos para la inversión y capitalización. La segunda (acreedor-deudor), los obliga a destinar una gran parte de sus ingresos a pagar deudas.

En este contexto, los actores de la economía popular, respecto a los proveedores, normalmente no cuentan con capital de trabajo o financiación en la medida necesaria para hacer compras en tiempo y forma, y negociar los precios en el volumen que se requiere para lograr precios mayoristas, más adecuados a sus necesidades de producción. Por esta razón, se ve obligado a comprar en pequeñas cantidades, lo cual le resulta más caro e inconveniente para la planificación de su negocio y sus ventas.

Por otra parte, respecto al acceso al mercado de sus clientes a través de la comercialización, al producir en pequeñas escalas (dado que no tiene suficiente capital de trabajo), se ve afectado por la imposibilidad de producir un stock como para planificar la venta, hacer una campaña de difusión etc. o bien carece de condiciones para llegar al mercado por su limitado acceso a las tecnologías y el manejo de marketing digital, o porque se encuentra alejado de los centros de comercialización urbanos, todo lo cual lo expone a merced de intermediarios que pagan por sus productos precios muy inferiores a los que podría acceder a través de la venta directa.

Para Pablo Chena, estas relaciones asimétricas son la causa de la pobreza, los bajos ingresos y la escasa productividad de la economía popular, como sector subalterno en las nuevas jerarquías sociales que impone el capitalismo financiero. Dichas asimetrías, basadas en la escala productiva, en el acceso diferencial al dinero y en las jerarquías institucionales, condicionan a la economía popular a una situación de pobreza estructural y de subutilización de sus potencialidades económicas.

En este contexto las estrategias de mercadeo de la EPSS deberían considerar la inserción de las unidades productivas, respecto a sus fortalezas y debilidades en sus territorios y cadenas productivas, para acceder a los mercados. Por otra parte, también está la cuestión de los consumidores de la EPSS. En este aspecto es importante considerar que la EPSS tiene el reto de crear sus mercados, en alianza con consumidores críticos que puedan hacer de sus decisiones un hecho político, cultural y simbólico, dado que adquieren productos y servicios que están sustentados en valores como el trabajo digno, la producción responsable, el precio justo, la calidad y el cuidado del ambiente, entre otros.

En síntesis, en palabras de Mercedes Caracciolo "el enfoque de mercadeo de la ESYS, propone que las relaciones de intercambio de vendedores con compradores incorporen un enfoque que incluya todas las etapas o eslabones del proceso que va desde la compra de insumos y materias primas hasta llegar al consumidor final. Y que sólo una mirada sistémica –que incluya al territorio en sus dimensiones socioeconómicas, ambientales y políticas- contribuirá a la generación de un valor agregado mayor que permita satisfacer las necesidades de todos los actores del campo de la economía social y solidaria involucrados."

De acuerdo con la autora, con el fin de afrontar las asimetrías existentes en los mercados capitalistas se hace necesaria la construcción de mercados alternativos, solidarios, ferias de economía popular y de relación directa del productor al consumidor. Se postula entonces la organización y construcción de redes donde es necesaria la participación de dos actores fundamentales, el estado y la organización de los productores.

Estas experiencias, que encuadra en “tramas de valor” contribuyen a la consolidación de la EPSS con una base territorial y un sistema de alianzas entre productores, organismos públicos, técnicos, académicos y gobiernos locales, entre otros. Son tramas de valor que inciden en diversos planos, no solo el económico, sino también el social y cultural, etc. y remiten a una articulación horizontal entre pares, que se da en el ámbito de lo local. Se diferencia de la integración vertical en la cadena productiva (con proveedores y clientes) porque no tiene una relación secuencial en el proceso productivo. Por otra parte, no incluye relaciones de subordinación entre los distintos eslabones, como ocurre en la cadena vertical, donde hay sectores más fuertes y más débiles que caracterizan las relaciones de poder existentes entre la EPSS y el mercado.

En efecto, en su texto, Mercedes Caracciolo menciona que según Bourdieu (2001) construir una Trama en cualquier rama productiva, implica no sólo generar un volumen mayor de capitales, mediante el consenso entre los EPES, que en principio se supone tienen objetivos estratégicos similares, sino disputar esos capitales como instrumento de poder con otros agentes de fuera de la Trama, que operan con otras lógicas, y que juegan sus capitales para desplazar a “los más chicos”, mediante mecanismos que pueden ser perfectamente legales tales como dar más y mejor financiación al comprador, ser más visibles en las góndolas de los supermercados, presentar mejor sus productos aunque la calidad sea peor, etc. Cada actor ‘juega’ de acuerdo con la dotación de capitales que ha acumulado en los distintos campos en los que actúa y con su habitus (disposiciones durables a pensar y actuar de una determinada manera).

La construcción de colectivos o tramas de valor a nivel territorial requiere de una serie de acuerdos y herramientas que acompañan y nuclean a los productores y se articulan a través de políticas públicas de financiamiento, capacitación, asistencia técnica, comercialización, acuerdos institucionales, etc. que se complementan con inversiones en el territorio destinadas a favorecer las comunicaciones, el transporte, el acceso a energía, los servicios, el acopio, la educación, la salud, como bases de la trama que van creando las condiciones sistémicas para la producción y comercialización.

En este sentido, el conformarse en trama habilita a tener un plan de trabajo con el municipio, autoridades y actores locales, para abordar las desventajas de la EPSS y buscarles una solución en beneficio del conjunto, como puede ser el hecho de que la construcción de un camino o el acceso de internet pasen a ser una prioridad para generar las condiciones para llegar al mercado.

Las cadenas cortas de la producción y comercialización, como los mercados de cercanía y ferias solidarias de la EPSS son herramientas que permiten generar tramas de valor, que se caracterizan por facilitar el acceso de los consumidores/as a la producción de la EPSS, el ahorro en costos de transporte, envases y cadenas de frío, lograr precios justos en negociación directa con los consumidores/as, promover valores de la cultura local y una identidad propia, fortalecer la economía producción y la inversión local, darle transparencia y trazabilidad al producto, desde quien lo produjo hasta el consumidor/a, fortalecer la gestión asociada con los municipios y el comercio local, y la autonomía económica de la mujeres, que tienen una importante participación en los sistemas productivos y de comercialización. Esta trama o agrupamiento local genera también organización y valor ambiental, a través del reciclado, la reutilización, etc. Se fortalecen valores de justicia y equidad, así como se fortalece la participación política cuando las redes y colectivos se plantean tener incidencia en temas de la agenda pública que les competen.

Para los referentes sociales y políticos del sector, en las casi 500 ferias francas que desarrolló la economía popular a lo largo de toda la Argentina, se expresa la resistencia a los peores años del neoliberalismo. Estas ferias francas expresan el abastecimiento local, complementario de la Economía de Mercado, y expresan la necesidad de comenzar un proceso de unificación en consorcios provinciales que puedan aprovechar el intercambio regional o nacional, donde los agricultores no se convierten en comerciantes individuales, sino que es todo colectivo.

Desde el punto de vista de Pablo Chena, el futuro de la economía popular pasa por “reivindicarse a sí misma como una nueva forma de organización del trabajo, a través del desarrollo de instituciones colectivas propias que contrarresten los diferenciales de poder que existen hoy en relación al sector capitalista tradicional”.

En la construcción de los colectivos locales y las tramas de valor las finanzas solidarias cumplen una papel muy importante, ya que permiten a los productores liberarse de elevadas tasas de interés para actuar en diversas etapas de la cadena de valor, tales como la compra insumos en forma colectiva (por ejemplo en las producciones apícolas), agregar valor a una producción a través de su elaboración o procesamiento, mediante la incorporación de tecnologías y maquinarias, mejoras de espacios de gestión y comercialización, mejorar la comercialización, por ejemplo adelantar con créditos o fondos rotatorios el pago de una futura venta (por ejemplo de cabritos, o un adelanto de capital de trabajo para una obra en una licitación), o bien financiar los gastos para comercializar y acceder a los mercados (fletes y comisiones), o realizar mejoras en predios y herramientas de producción.

Todos estos son aspectos que fortalecen la acción colectiva y la capacidad de decisión de los productores/as de la EPSS, respecto a temas fundamentales como dónde comprar, negociar sus costos, pero también donde y cuando vender. En palabras de un productor, “el financiamiento fortalece la soberanía del productor”.

BIBLIOGRAFÍA:

Libro “Economía Popular. Los desafíos del trabajo sin pasión”, de varios autores. Capítulo II: La Economía Popular y sus relaciones fundantes, de Pablo Chena.

Texto: Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. Autora: Mercedes Caracciolo. Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques Contemporáneos. IDAES. UNSAM. Buenos Aires. (julio 2013) a elección, solos o combinados en el documento, preferentemente para uso de títulos, subtítulos, textos importantes, cuadros y gráficos, fondos, etc).